

Distribución limitada

IM/AT/CONSULTOR

---

# américa latina

## Programa de fomento del libro

27 de diciembre de 1968 a  
25 de enero de 1969

por R. Escarpit

---

N° de serie 1332 BMS-RD/COM.FF  
París, julio de 1969

**unesco**

Informe de Misión  
en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México

del

Sr. Robert Escarpit

Profesor de la Universidad de Burdeos

Asesor de la Unesco para el Programa  
de Fomento del Libro en la América Latina

(27 de diciembre de 1968 a 25 de enero de 1969)

## I - MISION

En conformidad con las instrucciones recibidas y con los términos de mi contrato con la Unesco, visité los países siguientes:

Chile	del 27 de diciembre de 1968 al 1° de enero de 1969
Argentina	del 1° al 6 de enero de 1969
Brasil	del 6 al 11 de enero de 1969
México	del 11 al 19 de enero de 1969
Colombia	del 19 al 25 de enero de 1969

El objeto de mi misión era el de reunir datos sobre los dos puntos siguientes:

1. Problemas particulares de los países visitados en relación con el fomento del libro.
2. Acogida que ha tenido el proyecto colombiano de un Centro regional del libro en Bogotá y modificaciones propuestas para este proyecto.

## II - OBSERVACIONES PRELIMINARES

En tan breve plazo no era posible hacer un estudio a fondo, tanto más cuanto que para algunos de esos países (especialmente, la Argentina), la fecha de mi misión coincidía con la de las vacaciones anuales. Traté en lo posible de combinar tres métodos de contacto:

1. Reuniones de trabajo organizadas conforme a un programa establecido por las autoridades nacionales.
2. Conversaciones con dos o tres personas representativas de las autoridades, de la industria del libro o de actividades conexas (educación, juventud, etc.)
3. Visitas personales a casa editoriales, librerías, bibliotecas, etc.

### III - SITUACION GENERAL DE LA REGION

La situación en la América Latina es muy diferente de la de Asia y Africa. Se distingue por las dos características siguientes:

1. Homogeneidad lingüística y cultural.
2. Fraccionamiento económico debido a las divisiones políticas y a las dificultades de comunicación.

Nota: Contrariamente a lo que a veces se afirma, el caso del Brasil no debe tratarse separadamente del de los otros países de la región. La barrera lingüística hispano-portuguesa es muy permeable y no entorpece los vínculos económicos.

De los dos factores mencionados, el primero es positivo, el segundo negativo. Conviene añadir, además, dos modalidades:

1. Desigualdad de la distribución del analfabetismo. En 1960, la América del Sur de clima templado contaba con 11,2% de analfabetos entre los adultos, en relación con 39,8% en la América del Sur tropical.
2. La existencia en el bloque lingüístico principal de una nación europea gran productora de libros, que tiende a concentrar la producción, fenómeno general común a todos los bloques lingüísticos. De 1963 a 1965, la producción española de títulos aumentó un 19% (tasa mundial: 13%), mientras que la de la América Latina disminuyó en un 2%.

La combinación de estos diversos datos crea una jerarquía cuyos esca-  
lones tienden a distanciarse:

1. Países europeos (pro memoria)  
España (gran productor, gran exportador)  
Portugal (productor y exportador medio)
2. País productor medio y gran consumidor  
Brasil
3. Países productores medios, grandes consumidores y grandes exportadores  
Argentina  
México
4. Países productores pequeños, consumidores medios  
Colombia  
Chile  
Cuba  
Perú  
Uruguay  
Venezuela
5. Países productores muy pequeños y consumidores pequeños  
Bolivia  
Costa Rica  
República Dominicana  
Ecuador

El Salvador

Guatemala

Haití

Honduras

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Nota: La noción de "pequeño consumidor" corresponde a una proporción de población lectora insuficiente para constituir un mercado nacional. En realidad se comprueba que, desde la alfabetización, el amor de la lectura está muy difundido en la América Latina. El problema es económico (producción rentable y distribución) y no cultural.

Asimismo, en el conjunto hispanolusófono, que cuenta con muchos y prestigiosos centros intelectuales, el problema de la producción de textos que hay que publicar se plantea de manera menos aguda que en otras regiones. La verdadera dificultad radica en la difusión de esos textos. A este respecto, se puede aportar el ejemplo del libro de Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad, publicado en 1968 por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Este libro, best-seller internacional, ha sido escrito por un colombiano y trata de un tema histórico colombiano. Puede considerársele como una de las obras maestras de la literatura colombiana. Ahora bien, la edición colombiana no parecía garantizarle la difusión internacional que merecía. Por esa razón se publicó en la Argentina, pero está muy mal distribuida en su propio país, donde se vende, por otra parte, a un precio demasiado alto para el lector a quien interesa.

Entre los cuatro puntos previstos en el programa de fomento del libro, el orden de urgencia para esta región parece ser el siguiente:

1. Distribución

- a) nacional (sobre todo, en los países de las categorías 4 y 5)
- b) internacional (organización de un "mercado común" del libro)

2. Fabricación

3. Propaganda a favor de la lectura

- a) en el nivel de los programas de alfabetización
- b) en el nivel de la educación permanente
- c) en el nivel de la lectura de placer y descanso

4. Producción de textos

- a) textos originales
- b) traducciones y adaptaciones

IV - SITUACION PARTICULAR DE LOS PAISES VISITADOS

A. CHILE

1. Datos numéricos

Objetivamente, la situación de Chile como productor de libros no parece mala. En 1965, era el cuarto productor de América Latina con 1.497 títulos, de los cuales 814 responden a la definición "libro" y 683 a la definición "folleto". Es una cifra bastante respetable para un país de unos nueve millones de habitantes.

Según las estadísticas oficiales, la tirada total correspondiente a esta producción fue de 12 millones de ejemplares, lo que daría un promedio de

8.000 ejemplares por título, cifra sorprendente puesto que sería muy superior a la de todos los países del mundo hispanófono, Sin embargo, aunque deba corregirse ese promedio (que se encuentra en casi todas las categorías de libros), su alto nivel está confirmado por el consumo chileno de papel de impresión y de escritura, que es de 3 1/2 kilogramos aproximadamente por habitante y por año. Este consumo es igual al de los países más desarrollados de la región.

De ahí se puede deducir que la situación del libro chileno es fundamentalmente sana y que algunas reformas de estructura relativamente modestas podrían ofrecerle una magnífica oportunidad de desarrollo. Esto es tanto más cierto cuanto que el amor de la lectura es bien evidente en Chile: la tirada de los periódicos diarios es de unos 120 ejemplares por día y por 1.000 habitantes, y esto coloca a Chile en segunda fila de los países de la región, inmediatamente después de la Argentina.

## 2. Los puntos débiles

Las insuficiencias de la edición chilena parecen ser las siguientes:

### a) Falta de competencia del libro chileno

El libro chileno es caro. Son pocas las casas editoriales que como la Editorial Universitaria pueden producir libros al precio de unos 10 escudos, que corresponde a un poder de compra medio. Las razones de esta carestía son las siguientes:

- El precio del papel. Chile es productor de papel de diario, pero su papel de impresión es insuficiente y caro.

- Los impuestos y derechos que gravan la importación del papel.
- el volumen reducido de las empresas, casi ninguna de las cuales alcanza un nivel industrial.
- el mal rendimiento del mercado interno.

b) Competencia del libro extranjero  
con

Basta/recorrer las librerías de Santiago para comprobar que el 80% de los libros en venta provienen ante todo de España, luego de Argentina, luego de México y por último de varios otros orígenes, entre ellos del Japón.

El carácter aplastante de esta competencia no se debe sólo a los precios (aunque este factor sea esencial), sino al contenido propiamente dicho de los libros. Como todos los países de la región, Chile es un gran consumidor de traducciones, sobre todo en la esfera de las ciencias aplicadas y de las ciencias humanas. Ahora bien, su proporción de traducciones es insignificante: 0,7% de la producción nacional, mientras que el promedio mundial es de 9% aproximadamente, y que la Argentina y España se aproximan al 12%. Por consiguiente, las traducciones llegan al mercado chileno a través de ediciones extranjeras. Así se explica que al iniciarse hace tres años el plan de educación obligatoria se vio obligado a importar en gran escala de España los manuales necesarios para la educación de adultos.

c) Insuficiencia de la imprenta

A pesar de los esfuerzos hechos en la Universidad, donde se da formación técnica en las artes gráficas y el periodismo, la calidad de la imprenta chilena parece todavía insuficiente desde el punto de vista material y del de la práctica profesional.

d) Insuficiencia de la distribución

El centro de Santiago está admirablemente dotado de librerías de toda índole, pero la mayor parte de ellas viven sobre todo de la venta de papel y de objetos de regalo. Los distritos exteriores están tan mal servidos que casi no se practica en los quioscos la venta combinada de libros y periódicos. Se puede suponer que la situación no es mejor en toda la extensión del territorio chileno.

La actitud del Sindicato Nacional de Librerías parece bastante corporativista y sus relaciones con la Cámara Chilena del Libro, que representa a los editores, son insuficientes.

Conviene señalar el caso del Sr. Gonzalo Pineda A. que posee en Santiago la librería la Pérgola. Se trata de un no conformista que, a pesar de los reglamentos vigentes, abre su librería a las mismas horas que los despachos de bebidas y combina la venta del libro con la del disco. Posee igualmente dos bibliobuses que forman el embrión de una red ambulante de distribución. Sus métodos parecen eficaces y bien adaptados al país.

e) Insuficiencia de enlaces con las autoridades

La brevedad de mi estancia no me ha permitido hacer una encuesta a fondo, pero el único organismo oficial que parece tener competencia para una política nacional del libro debe ser el Departamento de Cultura y de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, cuyo Jefe es el Sr. Huguel Hernández Pesce. Se trata de un organismo de reciente creación cuyas atribuciones no están aún bien definidas.

El libro escolar es por ahora la principal preocupación del Departamento. No se trata de instaurar un monopolio del Estado. El sistema empleado en la

actualidad es el de la aprobación oficial dada a un texto elaborado por un instituto pedagógico especializado o por un individuo, a la que sigue la adjudicación a un editor privado.

Se habla de la creación de un Comité de Ediciones del Estado, y el Sr. Huguel Hernández Pesce, que da dispone de una pequeña imprenta offset, se propone ampliarla para sus propias publicaciones.

No hay un proyecto de constitución de un consejo nacional del libro y son casi inexistentes las relaciones de las autoridades con los diversos sectores de la industria del libro. Al parecer, la ley sobre derecho de autor, que se va a promulgar en breve, sólo tiene en cuenta un aspecto de la situación y, a pesar de las mejores intenciones del mundo, ofrece el peligro de volver más precaria la situación chilena.

## B. ARGENTINA

### 1. Datos numéricos

El enorme impulso dado a la edición argentina por la segunda guerra mundial, la colocaba en 1946 entre los grandes productores de libros con 5.186 títulos que representaban una tirada total de 33.800.000 ejemplares. Todavía en 1953 publicaba 4.610 títulos, con una tirada de 50.900.000 ejemplares, o sea un promedio de 11.000 ejemplares por título. A este punto culminante siguió un retroceso brutal, pero se registró después una lenta recuperación. En 1967 la Argentina produjo 3.705 títulos, con una tirada total de 25.030.492 ejemplares, esto es un promedio de 6.755 ejemplares por título.

El retroceso relativo de la edición argentina puede apreciarse con las dos cifras siguientes: en 1960, la producción por títulos de la Argentina representaba 1,1% de la producción mundial, y 31% de la producción de América del Sur, mientras que en 1965 sólo representaba el 0,8% de la producción mundial, y el 25,3% de la de América del Sur.

A pesar de todo, sigue siendo una de las más fuertes y más dinámicas de la región. Una gran proporción de la producción, probablemente superior al 50% se exporta hacia los diferentes países de la región, encabezados por el Brasil, Chile, México, Uruguay, Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador. Es difícil fijar el total exacto, porque la Argentina es un país distribuidor más que productor. Se encarga de distribuir los libros del mundo hispanófono y exporta más ejemplares que los que produce. Cabeza de puente de la producción española en América, dedica a España casi el 15% de sus exportaciones.

País de población relativamente débil pero altamente alfabetizada, las cifras de consumo de la Argentina son comparables a las de un país europeo, tanto en lo que se refiere a la lectura de periódicos diarios (178 por 1.000 habitantes) como al consumo anual por habitante de papel de diario (10 kg.) y de papel de imprenta (5 kg.).

## 2. Los puntos fuertes

### a) Una tradición de edición

La Argentina posee antiguas y sólidas casas editoriales, como la Sudamericana, Emecé, Losada. Después de un período difícil la Eudeba (Ediciones Universitarias) parece volver a recuperar su actividad. Posee igualmente una producción intelectual capaz de alimentar dicha edición, aunque esta última sea en gran medida tributaria de la traducción. Por consiguiente, existen las bases de un desarrollo ulterior.

b) Una expansión reciente

A partir de 1964, la edición argentina parece haber entrado en un periodo de expansión. Se han constituido nuevas casas editoras, y las antiguas han renovado sus métodos. Se ha hecho un esfuerzo por sacar partido de la producción nacional y ampliar el mercado interno. El libro de bolsillo fue bien recibido y progresó satisfactoriamente. Una casa editora, como la Sudamericana, por ejemplo, publica tres series. Conviene señalar aquí el papel decisivo desempeñado por el Sr. Boris Spivacow, ex director de Edudeba y director actual del Cedal (Centro editor de la América Latina), que fue uno de los primeros de la región en aplicar métodos de distribución de masa.

c) Elementos de infraestructura

En dos puntos, por lo menos, existen en la Argentina bases serias para el progreso ulterior. El primero es el de la formación de cuadros técnicos, para la cual la Universidad de Buenos Aires organizó desde hace algunos años una sección. El segundo es el de la bibliografía. En efecto, la filial argentina de la casa editora Bowker de los Estados Unidos ha organizado sobre bases modernas un Fichero Bibliográfico Hispanoamericano que dirige la Sra. Mary C. Turner.

3. Los puntos débiles

a) Fragilidad económica

Aplastada por su actividad de exportación e importación, la edición argentina depende demasiado de sus intercambios, lo que la impulsa a buscar mercados, actividad que a veces resienten los otros países de la región,

y además, a recurrir a una política competitiva para la que no siempre dispone de los medios económicos necesarios y que supone una intervención del Estado.

Además, está más expuesta que otras a la inestabilidad monetaria, como lo demuestra el serio golpe sufrido hace pocos años con la crisis del peso.

b) Falta de una política concertada del libro

No son suficientes las relaciones entre las empresas editoras y las librerías. El tanto por ciento de comisión que corresponde al librero, con frecuencia demasiado elevado, podría reducirse sin disminuir el beneficio con una mejor organización de la difusión. Hay tres distribuidores profesionales, pero las más de las veces el editor es su propio distribuidor. Desde hace algún tiempo, la Editorial Sudamericana ha organizado una red de distribución comercial, pero todavía está lejos de funcionar con perfecta eficacia.

Las relaciones con las autoridades ~~ganarían~~ asimismo si estuviesen organizadas más sistemáticamente. La tentación de dirigismo y la preocupación de independencia de las viejas casas editoras, no deberían ser obstáculo a la formulación de una política concertada del libro, de que tanto necesita Argentina debido a su situación dirigente en la edición de libros en la América Latina.

C. BRASIL

1. Datos numéricos

Por el número de títulos publicados, Brasil se coloca inmediatamente antes de la Argentina; 4.812 títulos en 1964, (de los cuales 3.882 responden a la definición "libro"). La tirada media por título es de unos 12.000

ejemplares, cifra que parece normal para un país de 80 millones de habitantes donde el analfabetismo se encuentra en continua regresión. Observemos únicamente que ese promedio está grandemente inflado por el libro didáctico o funcional. La tirada del libro literario parece del mismo orden que en la Argentina: 8.000 ejemplares. Sin embargo, esta producción, por próspera que sea, está sujeta a variaciones considerables, en las que se puede descubrir una tendencia a la baja: 5.377 títulos en 1960.

Esto puede explicarse porque el Brasil depende considerablemente de la importación de libros. Por otra parte, se observa cierta relación entre las variaciones anuales de la producción y las de las importaciones. De unos 9 millones de dólares de libros que el Brasil importó en 1967 4.000.000 provenían de los Estados Unidos de América, un millón de Portugal, un millón de España, medio millón de Francia, medio millón de la Argentina y dos millones del resto del mundo. Frente a esto, la exportación brasileña de libros no pasa la cifra irrisoria de 50.000 dólares, de los cuales 30.000 corresponden a Portugal.

## 2. Los puntos fuertes

### a) Una organización nacional

El libro brasileño es el único de la América Latina en contar con una organización nacional que abarca el conjunto del territorio. Con contadas excepciones, todos los Estados de la Federación brasileña producen libros. Por otra parte, existen dos grandes centros de producción donde se publican las cuatro quintas partes de los libros brasileños: São Paulo y el conjunto

Río-Guanabara. En volumen, la producción de estos dos centros es casi equivalente, con la característica de que São Paulo se ha especializado en los libros didácticos y universitarios, y Río-Guanabara predomina en libros de carácter general y literario.

b) Una poderosa infraestructura administrativa

El libro brasileño es también uno de los pocos que se benefician en la América Latina de una política concertada. El Instituto Nacional do Livro es una organización notable, cuya actividad se orienta especialmente por el momento hacia la distribución de lecturas en el ámbito de una política cultural, pero que se dirige hacia la fórmula de una Fundación Nacional del Libro para abarcar todos los aspectos de la bibliología.

En lo que atañe al libro escolar, la COLTED (Comisión Nacional del Libro Técnico y Didáctico) organiza la distribución del libro gratuito en la enseñanza primaria, y a precio reducido en la secundaria y superior. La iniciativa queda en manos de los editores que piden el visto bueno de la COLTED. Esta última duplica su distribución mediante la organización de bibliotecas de libros espécimen, donde los maestros pueden mantenerse al corriente de la producción. En la Universidad de São Paulo, el sistema adoptado por la Editorial Universitaria, para libros universitarios y científicos, es del mismo tipo. Desde el punto de vista de la investigación bibliográfica, hay que mencionar el Centro de Documentación e Información, Nacional que trabaja en relación estrecha con el Comité/de Investigación Científica y el Instituto de Documentación de la Fundación Getulio Vargas.

### 3. Los puntos débiles

#### a) Permeabilidad del mercado nacional

En el Brasil se leen y utilizan ampliamente los libros en español, mientras que los libros en portugués rara vez se leen en los países hispanófonos. Por consiguiente, el mercado brasileño está ampliamente abierto a las importaciones de España, de la Argentina, y, en menor proporción, de México. Añadamos que el plurilingüismo está ampliamente difundido entre los intelectuales brasileños y que las importaciones de los Estados Unidos de América, del Reino Unido y de Francia representan una fuerte proporción del consumo nacional.

Por otra parte, Portugal exporta al Brasil 20 a 25 veces más libros que el Brasil exporta a Portugal.

#### b) Insuficiencia de la librería

En el territorio brasileño sólo hay un centenar de librerías que se dedican exclusivamente a la venta de libros, casi todas ellas en São Paulo o en Río-Guanabara. En los Estados, la distribución se hace por comisionistas, por el correo o por intermedio de pequeños establecimientos sin existencias. Como en la Argentina, el pequeño volumen de ventas hace necesarias las comisiones de librero, que son elevadas y aumentan el precio al por menor. A pesar de todo, la posición económica del librero brasileño sigue siendo precaria. La mayor parte se queja de falta de personal competente.

c) Necesidad de modernización

Tanto en el nivel de la producción, como en el de la comercialización, una modernización de las empresas, aun de las más importantes, parece necesaria. Esto se aplica con más razón a las editoriales de Río-Guanabara que a las de São Paulo.

A pesar de los elementos favorables, el libro brasileño es demasiado caro. En particular el "libro de bolsillo" no ha adquirido gran difusión.

Una buena organización podría remediar este defecto. En São Paulo, la Editora Abril difunde trece millones de ejemplares de revistas de toda índole, (en su mayor parte de inspiración norteamericana) y, aplicando los mismos métodos a la producción de libros escolares y a su distribución, llega a hacer competencia al libro gratuito de la COLTED.

D. MEXICO

1. Datos numéricos

Las estadísticas mexicanas relativas al libro no parecen muy objetivas y talvez no merezcan entera confianza respecto de los datos anteriores a 1962. Después de esa fecha, se observa una ligera progresión anual que sitúa a México en los alrededores de 4.800 títulos (de los cuales 4.400 responden a la definición "libro"), es decir, en un nivel comparable con el Brasil y la Argentina.

En lo que atañe a las tiradas, las cifras facilitadas a la Unesco son verdaderamente absurdas porque corresponderían a una tirada media por título inferior a 1.500, lo que estaría por debajo del límite de rentabilidad. Se puede más bien tomar como base la tirada media de obras de literatura, que

es de 4.300 ejemplares por título (Argentina 11.400, Brasil 17.700). La anomalía estadística se debe en parte a que México no incluye al parecer los libros escolares (ediciones oficiales), cuya tirada media por título es de unos 11.000 ejemplares. Como la de la Argentina, la industria mexicana del libro depende en gran parte del comercio exterior. Desde hace algunos años la balanza comercial del libro tiende a ser cada vez más positiva, pero, como la Argentina, México importa y exporta más libros que los que produce. En 1967, el volumen de exportaciones de la Argentina y de México se situaba poco más o menos en el mismo nivel de once millones de dólares, pero los dos mercados eran totalmente diferentes, como lo indica el cuadro siguiente donde se dan los valores aproximados de las exportaciones en millones de dólares.

<u>Hacia</u>	<u>de Argentina</u>	<u>de México</u>	<u>Dominante</u>
España	1,53	0,86	A
México	1,16		A
Argentina		1,12	M
Perú	1,09	2,14	M
Chile	1,68	0,81	A
Uruguay	1,13	0,18	A
Colombia	0,26	0,46	M
Brasil	2,74	0,22	A
Resto de América del Sur	1,23	0,90	A
América Central	0,28	1,90	M
Islas del Caribe	0,12	0,66	M

Por consiguiente, la distribución en líneas generales es: "Cono sur", de la Argentina; América Central y Región del Caribe, de México; pero conviene señalar la notable penetración de este último país en el Perú. Además, la Argentina se orienta más claramente hacia Europa, mientras que México exporta 450.000 dólares de libros a los Estados Unidos de América.

Estos últimos cobran cada vez mayor importancia en las importaciones mexicanas, que comparten casi por mitades con España. En 1967, de los 9,10 millones de dólares de importación, 3,90 procedían de España, y 3,30 de los Estados Unidos de América.

## 2. Los puntos fuertes

### a) Un importante mercado interno

La población mexicana ha pasado de 26 a 40 millones de habitantes de 1950 a 1960. La proporción actual de alfabetización y escolarización permite suponer que habrá en 1970 un total de probables lectores constituido por 25 millones de adultos, que formarán el mercado nacional más importante del mundo hispánico cuya expansión ha de continuar todavía durante muchos años.

### b) Una tradición de casas editoras

Por tradición nacional y gracias también a la contribución de los emigrados españoles, México posee editoriales de gran prestigio. El Fondo de Cultura Económica tiene fama mundial y, aunque en el momento presente parece atravesar un periodo de crisis, sigue siendo uno de los pilotes de la edición latinoamericana. Sus dirigentes de antaño, el Sr. Orfila Reynal y el Sr. Joaquín Díez Canedo, dirigen hoy las dos casas editoras más importantes de México: Siglo XXI y Mortiz.

c) Una "élite" bien informada

Los dirigentes mexicanos considerados individualmente son con toda probabilidad los que mejor conocen los problemas del desarrollo cultural. Sin hablar de la acción del Sr. Jaime Torres Bodet en materia de Alfabetización y de escolarización, no existe un organismo gubernamental que no haya comprendido hasta cierto punto la necesidad de una política del libro. Se han reunido, además, todos los elementos de una investigación eficaz y de una formación técnica y técnico-comercial. Las dificultades, más que en el nivel humano, parecen residir en las estructuras administrativas demasiado pesadas y excesivamente lentas para seguir el extraordinario ritmo de desarrollo del país.

3. Los puntos débiles

a) Falta de enlaces

En México funciona un Instituto Nacional del Libro, pero su eficacia, limitada por su propia organización, parece discutible. La Cámara Nacional de la Industria Editorial que dirige el Sr. Fernando Rodríguez Díaz, posee mayor vitalidad, y los editores tienen obligación de inscribirse en ella. Pero su competencia está limitada a los editores solamente y los demás aspectos de la industria del libro, especialmente la distribución, no entran en sus facultades.

En lo que atañe a las autoridades, la división de poderes es más característica aún. Por lo que se refiere a sus aspectos internos, la competencia del libro corresponde a la Secretaría de Educación Pública, en sus aspectos exteriores, a la Secretaría de Industria y Comercio y al Departamento

Cultural de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por consiguiente, es difícil encontrar un interlocutor autorizado en relación con todos los aspectos del libro.

b) Legislación incoherente

La falta de enlaces imprime a la legislación del libro un carácter incoherente. Algunas ventajas concedidas a la industria del libro (exención de impuestos, que va a convertirse en breve en una reducción del 50%) parecen considerables, pero son realidades inoperantes. La ley de derecho de autor, bien intencionada desde el punto de vista social, sería sin duda aplicable en un país altamente industrializado y dotado de una pujante industria del libro: en realidad, no hace más que imponer una carga suplementaria al mecanismo económico, muy pesado, de la edición mexicana. El solo hecho de exigir, por ejemplo, que para verificar las tiradas los editores numeren en el componedor cada ejemplar publicado, aumenta el precio de costo sin dar garantías realmente serias.

c) Precios demasiado altos

El precio del libro mexicano es demasiado alto, especialmente en la esfera de la literatura general. Sin embargo, es posible producir en México libros de calidad a precios razonables, como lo muestra la colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica y algunos ensayos de libro de bolsillo funcional, por ejemplo, en Siglo XXI.

Los factores principales de carestía son:

- El precio del papel,
- La insuficiencia de las técnicas de imprenta,

- La insuficiencia del sector técnico comercial de las casas editoras,
- Las tiradas demasiado pequeñas.

d) Distribución insuficiente

El último factor emana de una distribución insuficiente en el territorio nacional. Aunque México tiene algunas grandes librerías bien organizadas, la red de distribución en los Estados y hasta en el mismo Distrito Federal ha quedado limitada a las zonas de intenso consumo intelectual, ya sea en las grandes ciudades, ya en las proximidades de las instituciones universitarias.

Conviene señalar que México es uno de los países que ha adoptado para el libro escolar la fórmula del monopolio de Estado. Por laudable que sea la idea en que se inspira esta fórmula, hay que reconocer que muchas veces entorpece el progreso de la pequeña librería.

E. COLOMBIA

1. Datos numéricos

Colombia no había suministrado hasta 1965 ningún dato numérico a los servicios estadísticos de la Unesco. Sin embargo, el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá publica desde hace algunos años un Anuario Bibliográfico Colombiano que, sin ser enteramente completo, informa sobre lo esencial de la producción colombiana de libros y folletos, con datos del depósito legal e informaciones obtenidas de las casas de edición. Para 1966, se pueden tomar los datos siguientes:

<u>Categorías</u>	<u>Libros</u>	<u>Folletos</u>	<u>Total</u>
Generalidades	14	19	33
Filosofía	18	2	20
Religión	29	8	37
Ciencias Sociales	318	235	553
Filología	29	16	45
Ciencias Puras	37	13	50
Ciencias Aplicadas	31	89	120
Bellas Artes	11	10	21
Literatura	99	36	135
Geografía/Historia	61	31	92
TOTAL	<u>647</u>	<u>459</u>	<u>1.106</u>

La estadística oficial colombiana correspondiente a 1965, comunicada a la Unesco, indicaba 709 títulos. Estas cifras sitúan a Colombia en pie de igualdad con el Perú, en quinto lugar de los países de la América Latina, inmediatamente después de Chile.

Esta semejanza de Perú y Colombia se confirma con la lectura de los diarios y el consumo de papel.

Ningún cálculo es posible en lo que atañe a las tiradas. Sin embargo, los testimonios recogidos entre los editores parecen indicar que en general son muy reducidas.

## 2. Los puntos fuertes

### a) Algunas bases técnicas

Colombia es rica en posibilidades. Se puede prever una producción rentable de papel. Existen imprentas bien organizadas y dotadas, especialmente en Cali y Medellín. En las grandes ciudades hay librerías con mucha experiencia: la librería Buchnoltz de Bogotá podría considerarse como un modelo en cualquier país. La enseñanza técnica, especialmente de las artes gráficas, progresa rápidamente gracias a la iniciativa del SENA (Servicio Nacional de Enseñanza Técnica).

En fin, la producción intelectual, tanto en el orden universitario como en el periodístico, está ampliamente desarrollada. Sólo falta a los escritores colombianos un medio de difusión adecuado para manifestarse.

### b) Una voluntad de desarrollo

Talvez, el factor esencial sea que Colombia se encuentra actualmente presa de una fiebre de desarrollo visible en todas las esferas de acción. Es indudable que en ningún otro país de la América Latina los dirigentes muestran una voluntad decidida de organización concertada. Así lo prueba el ofrecimiento del gobierno colombiano de recibir a la reunión de expertos de la Unesco sobre el fomento del libro en la América Latina, y el de servir de sede a un centro latinoamericano del libro.

## 3. Los puntos débiles

### a) Insuficiencia del desarrollo

Aunque sean de relativa importancia, las casas editoras colombianas se mantienen en la etapa artesanal por lo que se refiere a inversiones y política comercial. Por esto el libro colombiano sigue siendo caro y poco competitivo.

Otro tanto sucede con la distribución, que es aceptable en los grandes centros, pero casi inexistente en el resto del territorio. El libro sólo llega a una pequeña parte de los lectores colombianos.

La relación entre editor y librero no está organizada. La mayor parte de los editores son sus propios distribuidores, y muchas veces las propias bibliotecas sirven de distribuidores a los editores extranjeros.

b) Falta de enlace

Con excepción de Acoeditores, las organizaciones profesionales son poco activas y no mantienen enlace entre ellas.

Ahora los mejores enlaces se mantienen en el nivel gubernamental, pero todavía no puede decirse que existan todos los contactos necesarios con el sector privado. Aun en el interior de las organizaciones oficiales o para-oficiales, los enlaces son precarios. Por ejemplo, las investigaciones bibliográficas del Instituto Caro y Cuervo sólo se utilizan, y esto desde hace poco, en forma esporádica y parcial.

c) Debilidades del mercado

Más que ningún otro país, Colombia es vulnerable ante la competencia extranjera. Se estima en 1 contra 13 la proporción de las exportaciones frente a las importaciones de libros. Colombia no podría participar sin riesgos en la cooperación internacional, si no consolida, por una parte, su mercado interno y, por otra, el lugar que ocupa en el mercado subregional de la zona andina a que pertenece.

V - PROYECTO COLOMBIANO PARA CREAR EN BOGOTA UN CENTRO REGIONAL  
DEL LIBRO EN AMERICA LATINA

Por lo que se refiere a este punto, mi misión consistía en explorar en los cinco países de América Latina visitados después de la misión del Sr. Wilbur A. Knerr enviado por la Unesco a Colombia en septiembre de 1967, las posibilidades de aplicación del anteproyecto colombiano, y estudiar seguidamente los últimos detalles de ejecución con las autoridades colombianas.

En cada uno de esos cinco países entré en relación, por una parte, con las autoridades gubernamentales, y por otra, con los representantes de las industrias del libro. En Chile mantuve además conversaciones con los representantes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En Colombia se organizaron reuniones de trabajo con el Ministro de Educación Nacional, con el representante de Colombia ante la Unesco, con el Director de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, con las organizaciones de autores y editores, y con el Departamento Administrativo de Planeación Nacional que depende de la Presidencia.

A. OBSERVACION PRELIMINAR

El anteproyecto colombiano, tal como había sido difundido después de la Conferencia General de la Unesco de octubre y noviembre de 1968, presentaba varios puntos débiles que ya se habían señalado en el informe del Sr. Wilbur A. Knerr. Un análisis ha permitido advertir algunos otros:

1. Carácter demasiado vago y general de los objetivos que no se aplican uniformemente en todos los países de la América Latina.

2. Exceso de personal (32 empleados).
3. Estudio económico defectuoso:
  - a) Confusión de los gastos de inversión y de funcionamiento.
  - b) Insuficiencia de los sueldos de dirección, que probablemente atraerán a pocos expertos de categoría internacional.
  - c) Insuficiencia de locales y de inversiones en material (1.000 m<sup>2</sup> no bastan para un personal compuesto de 32 individuos).
  - d) Mala difusión del documento. El proyecto, conocido sólo por referencia, se prestaba a toda suerte de confusiones.
  - e) Falta de aprobación del proyecto por la Oficina de Planeación Nacional de Colombia. El Sr. Knerr había recomendado que se aprobara lo antes posible.

#### B. ACOGIDA QUE HA MERECIDO EL PROYECTO

Encontré en Argentina las objeciones más francas contra el proyecto colombiano, pero en ninguna parte se expresó una oposición absoluta sobre todo al proyecto modificado. La mayor parte de las críticas fueron de índole constructiva. Pueden resumirse/la manera siguiente:

1. Colombia no es uno de los más grandes productores de libros de América Latina y, si bien no se niega la calidad de algunas de sus imprentas, parece dudoso que el país pueda servir de base a una asistencia técnica útil para otros, como la Argentina, el Brasil o México.
2. El proyecto parece excesivamente colombiano, tal como se deduce del presupuesto previsto. Si conserva esa amplitud, habrá que prever un abundante personal internacional que será mucho más costoso.

3. En la CEPAL, donde se tiene experiencia en la cooperación latinoamericana, se señala lo precario de un financiamiento por cotización de los Estados, y se sugiere que debe organizarse de manera más flexible a fin de evitar la burocratización. Se aconseja especialmente recurrir a la asistencia de las fundaciones internacionales.
4. En caso de establecerse, el Centro deberá concentrar su actividad en lo que constituye hoy el problema primordial de la edición latinoamericana es decir, la distribución. Los otros aspectos sólo interesan a los diversos países en proporción muy desigual, conforme al desarrollo de su actividad editorial.

En general, pueden resumirse las reacciones del modo siguiente:

Chile: Falta de información, pero interés indudable siempre que se definan mejor las atribuciones del Centro.

Argentina: Desconfianza mezclada de hostilidad entre los representantes del Gobierno, de escepticismo entre los editores, pero posible aceptación de una transacción que redujera el Centro a proporciones más modernas.

Brasil: Deseo de cooperación del Instituto Nacional del Libro. Desconfianza neta entre los editores de Río, menos marcada entre los de São Paulo. Falta de información y sentimiento de la diferencia lingüística del Brasil, que estima poder beneficiarse de un Centro especial (para el que existe, por cierto, un proyecto).

México: Falta de información y actitud evasiva, salvo en la Dirección de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde el Sr. Cabrera Muñoz Ledo está dispuesto a prever una cooperación en la difusión del libro.

### C. GESTIONES CON LAS AUTORIDADES COLOMBIANAS

Durante una sesión de trabajo en el despacho del Sr. Octavio Arizmendi Posada, Ministro de Educación Nacional de Colombia, a la que asistían además el Sr. Betancur, representante de Colombia ante la Unesco, altos funcionarios de las distintas administraciones colombianas, expuse con toda franqueza, por una parte, mis críticas personales al anteproyecto y, por otra, las reacciones que había recogido.

Hice las siguientes sugerencias:

1. Nuevo examen del proyecto con los tres objetivos siguientes:
  - a) Reducción del personal.
  - b) Mejor estudio económico.
  - c) Definición menos ambiciosa y más concreta de las atribuciones del Centro.
2. Dos orientaciones propuestas para el Centro:
  - a) Para el conjunto de los países de América Latina: enlace, documentación, gestiones encaminadas a la creación de un mercado/común del libro latinoamericano.
  - b) Para todos los países, menos la Argentina, el Brasil y México: formación técnica, técnico-comercial y organización de la investigación operacional, ya directamente en Bogotá, ya mediante contrato con organizaciones externas situadas sea en la América Latina, sea fuera de la región.

Estas ideas fueron bien recibidas, y al día siguiente pude tomar conocimiento de un proyecto modificado que parece poder servir de base a negociaciones serias con los demás países de la América Latina.

El proyecto modificado reúne las características siguientes:

1. Personal menos numeroso que comprenda, entre otros:

- un Director Ejecutivo encargado de la política general del Centro.
- un Subdirector Administrativo.
- un Director de las actividades de fomento del libro que se encargará de organizarlas y ejecutarlas.
- nueve empleados de dirección y de secretaría.

2. Presupuesto de funcionamiento anual (no comprendidos los sueldos y los gastos de organización de manifestaciones): 83.000 dólares de los Estados Unidos de América.

3. Actividades orientadas esencialmente hacia dos sectores:

- a) Recursos humanos, esto es, sobre todo formación técnica y técnico-comercial.
- b) Desarrollo de la industria del libro, o sea, especialmente estudios, seminarios, conferencias, manifestaciones internacionales.

A todo esto conviene añadir las precisiones siguientes:

1. Posibilidad de construir un local de 3.000 m<sup>2</sup> en los terrenos del Estado colombiano que han quedado libres junto al Centro de Artes Gráficas del SENA (Dirección de la Enseñanza Técnica) de Bogotá.

2. Posibilidad de explotar en común las instalaciones técnicas del Centro regional y del Centro de Artes Gráficas.

## VI - RECOMENDACIONES

### A. RECOMENDACIONES GENERALES A LOS PAISES DE LA REGION

1. Organizar desde ahora comisiones de trabajo para estudiar los problemas que se examinarán en la Reunión de Expertos sobre el fomento del

libro en América Latina (Bogotá). Estas comisiones deberían comprender representantes de las organizaciones siguientes:

Sector público:

Educación nacional

Asuntos culturales

Relaciones Exteriores

Comercio e Industria

Sector privado:

Asociaciones de editores

Asociaciones de libreros

Asociaciones de escritores

Cámaras de comercio

Organizaciones culturales

2. Prever para la reunión de Bogotá una delegación de dos o tres personas competentes en lo que se refiere a los aspectos políticos, comerciales y culturales del libro.

3. Prever la creación a breve plazo de un organismo permanente del libro a semejanza de las comisiones antes mencionadas, dándole la forma de un instituto, de un comité, o de una oficina.

4. Reforzar los mercados internos con medidas encaminadas a organizar la difusión del libro (aumento de los puntos de venta, facilidades de transporte, facilidades fiscales, nuevos tipos de distribución, etc.) y a lograr que el libro nacional pueda competir satisfactoriamente.

5. Conseguir la cooperación internacional sobre una base subregional para los países cuyo mercado interno es insuficiente (zona andina, zona de la América Central).

6. Tender hacia el establecimiento de un mercado común del libro latinoamericano.

VII - RECOMENDACIONES AL GOBIERNO COLOMBIANO SOBRE LA CREACION  
EN BOGOTA DE UN CENTRO REGIONAL DEL LIBRO

Se hicieron las siguientes recomendaciones a las autoridades colombianas, que parecen haberlas aceptado en principio:

1. Establecer inmediatamente un grupo de trabajo compuesto de representantes del Ministerio de Educación Nacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Hacienda, de la Comisión Nacional Colombiana de la Unesco, de la Oficina de Planificación Nacional, del SENA, de la industria del libro.
2. Preparar un proyecto completo, bien estudiado y con las cifras correspondientes que constituya un compromiso por parte del Gobierno de Colombia y que, una vez aprobado, no corra el riesgo de ser puesto en tela de juicio.

## LISTA DE LAS PERSONAS CONSULTADAS EN EL CURSO DE REUNIONES

## O ENTREVISTAS DURANTE LA MISION

(27 de diciembre de 1968 a 24 de enero de 1969)

CHILE

- Sr. Mauricio AMSTER, Profesor, especialista en artes gráficas.
- Sr. Eduardo CASTRO, Presidente de la Cámara Chilena del Libro, editor y librero.
- Sr. Alejandro ECHEGOYEN, Asesor especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Sr. Francisco GINER, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Sr. Hugel FERNANDEZ PESCE, Jefe del Departamento de Cultura y de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional;
- Srta. Carmen LORENZO, especialista del programa en la Oficina Regional de Educación de la Unesco.
- Sr. Gonzalo PINEDA A., librero en Santiago.

ARGENTINA

- Sr. Miguel ALBORNOZ, representante residente del PNUD.
- Sr. Jorge Luis BORGES, Director de la Biblioteca Nacional.
- Sr. Carlos V. FRIAS, Director de la Ediciones Emecé
- Sra. Hortensia GAY, Directora del Centro de Documentación Internacional de la Argentina.
- Sr. Roberto MURGA, Director de EUDEBA, Editorial Universitaria.
- Sr. Fernando PARODI, Presidente de la Cámara Argentina del Libro.

Sra. María Delia TERREN DE FERRO, Vicepresidente de la Comisión Nacional Argentina de la Unesco.

Sr. Fernando VIDAL-BUZZI, Gerente de la Editorial Sudamericana.

BRASIL

General Propicio ALVES, Vicepresidente del Sindicato de Editores.

Sr. Ruy BALDAQUE, Director de la Comisión del Libro Técnico y Didáctico (COLTED).

Sr. Luis Antonio BARRETO, Colaborador del Instituto Nacional do Livro, especialista en literatura popular.

Sr. Roberto CIVITA, Director de la Editora Abril de São Paulo.

Sr. Donatello GRIECO, Jefe del Departamento Cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sr. Mario GUIMARAES FERRI, Presidente de la Comisión Editora de la Universidad de São Paulo.

Sr. Cândido GUINLE DE PAULA MACHADO, Presidente del Sindicato de Editores.

Sr. Jean LABBENS, Jefe de Misión de la Unesco.

Sr. Arnaldo MAGALHAES DE GIACOMO, Gerente de Ventas de la editorial Melhoramentos de São Paulo.

Sr. José Renato MONTEIRO VIEIRA BRAGA, de la División de Cooperación Intelectual.

Sr. Agostinho OLAVO RODRIGUES, Secretario del Instituto Brasileño para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

General Humberto PEREGRINO, Presidente del Instituto Nacional do Livro.

Sr. Benedito SILVA, Director del Instituto de Documentación de la Fundación Getulio Vargas.